

Legado Científico y Ético de Tomás Romay a la Medicina de Todos los Tiempos

Tomás Romay´s Scientific and Ethical Legacy to the Medicine of all Times

Nancy Rodríguez Pupo, Yusel Escobar Ávila, Luis Á. Carbajo Pla, Jorge L. Iglesias Peña Y

Alejandro A. Mestre Barroso

Facultad de Ciencias Médicas de Las Tunas, Cuba.

La correspondencia sobre este artículo debe ser dirigida a Nancy Rodríguez Pupo.

Email: nancy@ltu.sld.cu

Fecha de recepción: 16 de julio de 2017.

Fecha de aceptación: 16 de agosto de 2017.

¿Cómo citar este artículo? (Normas APA): Rodríguez Pupo, N., Escobar Ávila, Y., Carbajo Pla, L.A., Iglesias Peña, J.L., & Mestre Barroso, A.A. (2017). Legado Científico y Ético de Tomás Romay a la Medicina de Todos los Tiempos. *Revista Científica Hallazgos21*. 2 (3), 252- 258.

Recuperado de <http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>

Revista Científica Hallazgos21. **ISSN 2528-7915. Indexada en Latindex.**

Periodicidad: cuatrimestral (marzo, julio, noviembre).

Director: José Suárez Lezcano. Teléfono: (593)(6) 2721459, extensión: 163.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Esmeraldas. Calle Espejo, Subida a Santa Cruz, Esmeraldas. CP 08 01 00 65. Email: revista.hallazgos21@pucese.edu.ec.

<http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>

Resumen

Motivados por la grandeza de la labor científica y la eticidad del médico cubano Tomás Romay Chacón, insuficientemente abordada, se realizó una revisión bibliográfica, que incluye el estudio de las Obras Completas, artículos sobre su vida y obra, así como otras publicaciones afines, con el objetivo de divulgar su labor científica, que consideramos revolucionaria para su época y de gran utilidad para todos los que profesan el arte de curar. Para la realización del ensayo nos apoyamos en métodos científicos como el histórico-lógico, el análisis y síntesis y la inducción-deducción. En Romay encontramos al iniciador del movimiento científico en Cuba y al introductor de la vacuna antivariólica, al primer higienista cubano, que enseñó a los médicos a pensar científicamente, más allá de las ataduras medievales, ilustrando al país y honrando a la humanidad. De altos valores humanos y morales, nos legó para la ciencia en general, y la medicina en particular, sus más preclaros preceptos científicos y éticos. Por todo ello es considerado el Padre de la Medicina en Cuba.

Palabras clave: Tomás Romay Chacón; medicina cubana; Hipócrates; cubano.

Abstract

Motivated by the greatness of the scientific work and ethics of the Cuban physician Tomás Romay Chacón, a bibliographical review was carried out, which includes the study of the Complete Works, articles on his life and work, as well as other related publications, with the goal of disseminating its scientific work, which we consider revolutionary for its time and of great utility for anyone who professes the art of healing. For the realization of the essay we relied on scientific methods such as historical-logic, analysis and synthesis and induction-deduction. In Romay, we find the initiator of the scientific movement in Cuba and the introducer of the smallpox vaccine, the first Cuban hygienist, who taught doctors to think scientifically, beyond medieval attachments, illustrating the country and honoring humanity. Of high human and moral values, he bequeathed to science in general, and medicine in particular, his most pre-eminent scientific and ethical precepts. For all this he is considered the Father of Medicine in Cuba.

Keywords: Tomás Romay Chacón; Cuban medicine; Hippocrates; Cuban.

Legado Científico y Ético de Tomás Romay a la Medicina de Todos los Tiempos

En la historia de la ciencia en Cuba se inscriben un sinnúmero de personalidades ilustres, uno de ellos es el médico Tomás Romay Chacón (La Habana 1764-1849). Estamos refiriéndonos al fundador del movimiento científico en Cuba, cuyo quehacer, a nuestro juicio, se encuentra insuficientemente divulgado, llegando a conocerse más por ser el introductor en la isla de la vacuna contra la viruela que por toda su enorme contribución científica. Todo ello nos motivó a estudiar sus Obras Completas, revisar además lo que otros estudiosos han escrito sobre su vida y obra para volver sobre las ideas de este sabio, interpretarlas y analizar su legado.

Así nace este ensayo marcado por el afán de divulgar su pensamiento, el que consideramos revolucionario para su época y de gran utilidad para todos los que profesan el arte de curar. Para su realización nos apoyamos en métodos científicos como el histórico-lógico, el análisis y síntesis y la inducción-deducción.

Desarrollo

Es menester hacer un breve recuento biográfico por la formación del ilustre médico Tomás Romay, para así poder analizar el pensamiento científico y ético de quien fue instruido en las primeras letras de la mano de su tío Fray Pedro y graduado en 1783 como Bachiller en Artes, en el Convento de Predicadores.

Una vez licenciado, su tío y mentor lo encamina hacia la abogacía, de cuya carrera desiste para iniciar Medicina en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. Esta institución se encontraba regida por un férreo escolasticismo y las materias se impartían en latín, leyendo las obras de Hipócrates, Galeno y Avicenas, entre otras.

Así se formó Romay, quien en 1789 recibe el grado de Bachiller en Medicina y posteriormente pasa dos años en el curso de práctica, exigencia para ser admitido al ejercicio de esta especialidad. El 12 de septiembre de 1791 se presenta ante el Real Tribunal del Protomedicato, recibéndose, y en ese mismo año obtiene la Cátedra de Patología, lo que le valió también para la confirmación de los grados de Licenciado y Doctor en Medicina, éste último el 24 de junio de 1792.

Permanece vinculado a la Universidad fungiendo como miembro de tribunales examinadores, asistente real, vocal, maestro de ceremonias y tesorero. Por último, ocupa el cargo de Decano de la Facultad de Medicina en 1832 y es precisamente en esa época cuando Romay comienza una educación pública relevante.

Promovió la necesidad de crear la instrucción primaria gratuita y atendió la solicitud de varios padres de familia deseosos de ver los efectos de la enseñanza primaria por el método de Enrique Pestalozzi (López, 1965). El propio José López, historiador de la medicina, en su libro Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba (1964) señala a Romay como uno de los pilares en el fuerte movimiento cultural y anti escolástico que se aprecia a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cubano, de quien también destaca su visión por introducir métodos pedagógicos modernos en la enseñanza secundaria y superior; por ejemplo, en la Medicina propuso la incorporación de otras disciplinas a los planes de estudio de esta carrera, demandando el retorno de los estudios de Anatomía Práctica, y reformuló la historia clínica, proclamó la instrucción de la medicina al lado del paciente, buscó la confirmación del diagnóstico en las autopsias, y se preocupó por la calidad de la docencia al proponer que las cátedras se eligieran por oposición para que estas

fueran ocupadas por los profesores más experimentados e idóneos.

Abogó por mejorar las condiciones de los locales de autopsia, la necesidad del estudio de todas las enfermedades, con preferencia en las más comunes de la isla. Cuando en 1834 se inaugura la clase de clínica médica, es Romay su primer catedrático, con lo que asegura que la enseñanza de la medicina en Cuba trasponga los límites impuestos para avanzar por la senda de lo científico.

Es realmente impresionante su pensamiento renovador. Elevó a la medicina a rango de ciencia al sacarla del oscurantismo y los dogmas del escolasticismo. Según recoge López (1965), en sus Obras Completas, plantea que en sus clases de clínica se condolía de la triste situación de los enfermos y aconsejaba a sus discípulos que tuvieran por máxima:

Que los dolores que sufren los enfermos, las privaciones que experimentan, la impotencia (...), todo exige impetuosamente la más constante y eficaz asistencia, una compasión sin límites, una afabilidad inalterable (...) Sí, lo merecen todos los enfermos, porque todos son hombres y pertenecen a nuestra especie (p.386).

Indiscutiblemente nos habla de la dedicación, el trato y la bondad en la relación médico-paciente traducido en un humanismo que no se debe perder de vista. Aun bajo los influjos de las nuevas tecnologías y el progreso de la ciencia, estos preceptos éticos continúan siendo indispensables.

Romay siempre pensó que su contribución a la patria lo haría desde su condición de galeno. Fue capaz de separar su pensamiento científico de las doctrinas religiosas, al considerar que la razón

científica era la suprema ley. Todo ello sin incumplir las reglas de la moral religiosa como ferviente católico. Así dignificó la Medicina y la concibió con sentido social. Siempre estuvo entre sus principios que el hombre era más digno de gratitud y veneración, en tanto haya sido más útil a sus semejantes. Todo ello de plena vigencia para la medicina de todos los tiempos.

Según refiere Portuondo Pajón (2007), el Doctor Vicente A. de Castro, en su última morada, lo consideró el Hipócrates Habanero y resumió su valor como médico y científico al plantear que ni desoyó al necesitado ni aduló al poderoso. Frase que encierra la grandeza del Padre de la Medicina en Cuba.

De pensamiento abierto e innovador, incursionó en diferentes ramas de la ciencia promoviendo y obteniendo que fueran jóvenes cubanos los que estudiaran en el extranjero y luego se desempeñaran como profesores en nuestras universidades, con esto aseguraba también el desarrollo de otras ciencias como la Química, la Mineralogía y la Botánica en Cuba.

Su vasta erudición y experiencia en la práctica médica le permitió ser el iniciador del ciclo de estudios de la fiebre amarilla. Precisamente su "Disertación sobre la Fiebre Amarilla, llamada vulgarmente Vómito Negro, enfermedad epidémica en las Indias Occidentales", leída en la Junta de Sociedad Patriótica de La Habana el 5 de abril de 1797, se convirtió en la monografía que inauguró la bibliografía científica cubana (López, 1965;). Lo que hizo especialmente famoso su nombre fue su proeza de introducir en la isla la vacuna antivariólica en la primera mitad del siglo XIX, todo un legado de altruismo y humanismo.

Entró en la polémica para defender la inoculación con la sencillez, modestia y perseverancia que lo caracterizaban. Sus

palabras son exponentes de un gran humanismo cuando plantea: "Tratándose de conservar la vida del hombre, el más sagrado y digno objeto de atención, nada he omitido" (López, 1964, p. 26).

Estudió, leyó obras selectas, estableció su propio juicio y defendió sin vanidad sus criterios, los que resultaron acertados, por eso la historia de la vacunación en Cuba es la historia de Romay, aspecto por el cual adquiere más connotación en la historiografía, según acota Rodríguez (2016). De él dependió la introducción en el país de la eficaz inoculación preventiva contra la viruela después de fallidos intentos en la búsqueda del fluido vaccino. Finalmente, el 16 de febrero de 1804 puede obtenerla de unos viajeros e inocular a 31 personas y a sus propios hijos, iniciando el camino que le llevaría a dominar, junto con un grupo numeroso y distinguido de facultativos, la terrible epidemia (Delgado, 1996).

Refiere su biógrafo José López (1965) que desde la Sociedad Económica de Amigos del País, este afamado médico ejemplariza el afán del progreso de la nueva clase social que nacía como resultado de la transformación de las relaciones económicas de producción de la isla. Fue redactor del Papel Periódico de La Habana, y dirigió durante 33 años la Junta Central de Vacunación.

Desarrolló su acción en el campo de la higiene pública en sus dos direcciones: la educación y la obligación. Propuso que no se admitiera en ningún colegio a quien no se acompañara de un certificado antivariólico. Luchó por desarraigar la costumbre de construir cementerios dentro de las poblaciones o de enterrar los cadáveres en las iglesias; impuso su criterio de realizar obras de saneamiento tales como la desecación de los pantanos, entre otras. Por todo ello se le considera también el primer higienista cubano.

Su acentuado amor al prójimo y especialmente a su familia, hizo que este médico siempre encontrara en su tiempo libre un momento para escribir poemas, sonetos y realizar con sus hijos y amigos tertulias para hablar de teatro o de poesía, y en las veladas hogareñas invitaba a sus amigos a presenciar en el patio de su casa, en un improvisado teatro, representaciones de alguna obra griega, lo que denota su gran erudición y vasta cultura.

En Romay encontramos al hombre enciclopédico, amante de la justicia, enérgico en sus palabras y escritos, abnegado, desprendido de intereses materiales, persuasivo, patriota, consecuente con la amistad y cariñoso con sus semejantes. En él nada denotaba doble moral, pues había un serio compromiso entre lo que decía y como actuaba.

Fue símbolo de una época y generación, que al decir del historiador Eduardo Torres Cuevas (2001), constituye la primera expresión totalizadora y original de un quehacer político, intelectual científico, económico y militar cubano que tienen como sustento la ilustración, la cual aporta una visión racionalista contrapuesta a todas las viejas concepciones medievales y escolásticas.

Su muerte ocurrida el 30 de marzo de 1849 fue muy sentida por la sociedad habanera. Todos los círculos científicos y literarios del país llamaron al duelo, la prensa se hizo eco de la opinión pública y redactó notas que expresaron los méritos del gran hombre que había dejado de existir.

Según Portuondo (2007), al morir Romay ostentaba numerosos títulos y distinciones tales como miembro corresponsal de la Real Academia de Medicina de Madrid, Médico de la Real Cámara, Catedrático de Clínica de la Real Universidad, Miembro de la Comisión de

Vacuna de Paris, y de las Sociedades Médicas de Burdeos y Nueva Orleans.

Conclusiones

Tomás Romay Chacón es considerado el iniciador del movimiento científico en Cuba, primer higienista e introductor de la vacuna antivariólica en la isla. Enseñó a los médicos a pensar científicamente más allá de las ataduras medievales, ilustrando al país y honrando a la humanidad.

De altos valores humanos y morales, nos legó para la ciencia en general y la medicina en particular sus más preclaros

preceptos científicos y éticos. Por todo ello es considerado el Padre de la Medicina en Cuba.

Dignificó la medicina y la elevó al rango de ciencia, sentando las bases para un sistema de enseñanza avanzado en aras de desarrollar y consolidar los conocimientos científicos. Supo asimilar las ideas filosóficas modernas y luchar tenazmente contra el escolasticismo sin incumplir las reglas de la moral religiosa.

Referencias

- Delgado, G. (1996). Cuaderno de Historia de la administración de la Salud Pública en Cuba. No.81. La Habana: Editorial de Ciencias Médicas.
- López Sánchez, J. (1964). Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba. Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay". La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.
- López Sánchez, J. (1965). Tomás Romay Chacón. Obras Completas. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.
- López Sánchez, J. (1982). Ciencia y Medicina. Historia de la Medicina. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- Portuondo, M. I. & Ramírez, R. (2007). Historia de Cuba 1492-2005. Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Rodríguez, N. (2016). La indagación sobre personalidades médicas y el protagonismo estudiantil en la clase de historia. *Revista Científica Hallazgos21* ,1 (1). Ecuador. Recuperado de <http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>
- Torres Cuevas, E.,& Loyola, O. (2001). Historia de Cuba 1492-1898. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.